

aproximadamente, desde el Norte del Báltico hasta los confines del Sáhara.

El director de ese trabajo, Maître de Conférences de Historia del Medioevo en la Universidad de París-XII, subraya en el prefacio que el instrumento de trabajo que se propone no sólo cubre las tres grandes áreas de civilización mencionadas en el título de la obra, sino también sus «márgenes», y las pequeñas comunidades judaicas vinculadas a ellas. Las palabras, que son objeto de una definición, pertenecen a las lenguas europeas, o a su traducción al francés, cuando su sentido ha podido sufrir una modificación desde entonces.

Los autores dan a menudo —lo que se revela muy útil— la etimología, conocida o supuesta, de los términos, y también indican sus sinónimos o sus equivalentes en latín y/o en francés antiguo, lo que facilita la comprensión de los textos.

Los autores reconocen que no pretenden hacer una obra exhaustiva, menos aún lexicográfica. Los límites propios de semejante obra pueden superarse gracias a las informaciones bibliográficas propuestas por los autores *in fine* (pp. 289-294). Un sistema muy abierto de remisiones a nociones complementarias o a sinónimos en otros idiomas permite una confrontación muy sugestiva de las diversas estructuras de la sociedad medieval, tal como se presentan no sólo en los distintos países europeos, sino también en las dos riberas del Mediterráneo. Este vuelo por encima de la historia institucional, económica, social y religiosa al que nos encontramos invitados, se debe a la diversidad de campos como la literatura, la ciencia, la liturgia, las técnicas, las artes, la alimentación, el armamento, etc., que nos ofrece.

Dominique Le Tourneau

Gerard TRACY (ed.), *The letters and diaries of John Henry Newman. Volume VIII*, Clarendon Press, Oxford 1999, 644 pp., 16 x 24, ISBN 0-19-920403-9.

El presente volumen de la edición crítica de la extensa correspondencia de John H. Newman (1801-1890) acerca a su final —faltan sólo dos volúmenes de los treinta y uno previstos— esta magnífica iniciativa editorial, que resulta imprescindible para conocer con detalle la vida y la obra del converso inglés. La edición comenzó en 1961 con la publicación del vol. XI, que contiene las primeras cartas y diarios del tiempo católico. Siguieron desde entonces sin solución de continuidad los volúmenes correspondientes a este período. En 1978 se publicó el primer volumen del período anglicano, con textos de Newman niño que datan de 1808.

La colección ha tenido hasta la fecha cuatro editores sucesivos: el oratoriano C. S. Dessain (+), el sacerdote inglés Ian Ker, el jesuita Thomas Gornall (+) y Mr. Gerard Tracy, actual archivero del Oratorio de Birmingham, donde Newman vivió y trabajó desde 1849 hasta su muerte.

Este volumen comprende las cartas y diarios escritos entre enero de 1841 y abril de 1842. Contiene cerca de 500 cartas redactadas por Newman y unas 140 dirigidas a él por algunos de los destinatarios de aquéllas. Los grupos más numerosos de cartas son los de las enviadas a John Keble (37), Edward Pusey (35), Jemima Mozley (29), Henry Wilberforce (25), John Bowden (19), y María Giberne (14).

El período epistolar cubierto por este volumen destaca por su brevedad (año y medio) y sobre todo por la importancia de los acontecimientos que

abarca. Son hechos y circunstancias que van acelerando en Newman el proceso de la conversión que tendría lugar en octubre de 1845. Durante estos meses decisivos ocurren, entre otros sucesos de peso, la publicación del Tracto 90 (27.2.1841) y la creación del Obispado protestante-anglicano de Jerusalén (octubre 1841). Durante el verano de este año, Newman recibió la visita del sacerdote irlandés Charles Russell, que según palabras del mismo Newman fue de las personas que más tuvieron que ver con su conversión.

La incidencia de estos hechos es comentada por Newman cuando escribe en la *Apologia pro Vita Sua* (1864): «Desde finales de 1841 yo me encontraba como en el lecho de muerte de mi Anglicanismo, aunque entonces sólo poco a poco me iba dando cuenta de ello». Este es el tiempo en el que Newman deja ya de dirigirse a los anglicanos como anglicano, y lo hace al modo de quien ve venir su conversión como algo en conciencia ineludible.

Es de esperar que los dos volúmenes de cartas que terminarán la serie puedan aparecer pronto, y que Clarendon Press se anime a reeditar los ya numerosos volúmenes anteriores que se encuentran agotados.

José Morales

Joseph W. TRIGG, *Origen*, Routledge, London 1998, 304 pp., 14 x 21,5, ISBN 0-415-11836-0.

La serie de la editorial Routledge, «The Early Church Fathers», dirigida por C. Harrison (Universidad de Durham), pretende ofrecer una introducción a escritores cristianos antiguos griegos y latinos. Cada tomo está dedi-

cado a una figura destacada de la primitiva cristiandad, como p.ej. Máximo el Confesor, Ireneo de Lyons, y ahora Orígenes. Se ofrece una breve descripción biográfica, y a continuación una selección de textos representativos del autor. De esta manera, dentro de unos límites manejables, se ofrece al lector una primera vista de la vida, contexto histórico, y doctrina de personalidades importantes en la historia de la Iglesia antigua.

El volumen que ahora comentamos está a cargo del Prof. J. W. Trigg, Rector de Christ Church, Maryland (EE.UU.), conocido por sus estudios sobre Orígenes. En la sección biográfica destaca, primero, los principales influjos que probablemente recibiera el Orígenes-cristiano y el Orígenes-pensador: las enseñanzas de Clemente de Alejandría, la polémica con los gnósticos, las ideas del platónico Ammonio Saccas y las de fuentes judías. Prosigue describiendo los años de maduración (digamos, bajo el fuego de la incompreensión, de la controversia y de la persecución) en Alejandría y después en Cesarea. Aquí Trigg intenta una datación de las obras principales de Orígenes. Finalmente, resume con breves trazos la influencia posterior de Orígenes como pionero que fue en la exégesis bíblica y en la dogmática, así como fuente de ideas controvertidas hasta tres siglos después de su muerte.

La selección de textos, que constituye la parte más extensa del libro, está tomada de diversas obras de Orígenes, sobre todo de aquellas que no son tan fáciles de encontrar en ediciones populares (como p. ej. el Comentario a las Lamentaciones). Trigg ha elegido, además, textos en los que se ven más claramente el nervio escriturístico de la teología de Orígenes, así como su estilo (preferentemente alegórico) de inter-